15. (28)

PLÁTICAS PRONUNCIADAS

POR EL

Obispo de Sión

EN LA

PRIMERA COMUNIÓN Y CONFIRMACIÓN

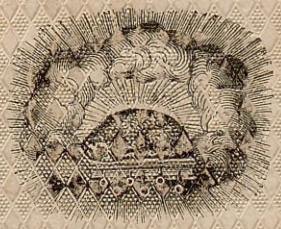
DE S. M. EL REY

D. Alfonso XIII (q. D. g.)

EL DÍA 23 DE JUNIO DE 1898

EN LA

REAL CAPILLA DE PALACIO



MADRID
IMPRENTA DE L. AGUADO
8—Pontejos—8

Ayuntamiento de Madrid
FM 2-192

Ayuntamiento de Madrid

FM 2192

PLÁTICAS PRONUNCIADAS

POR EL

Obispo de Sión

EN LA

PRIMERA COMUNIÓN Y CONFIRMACIÓN

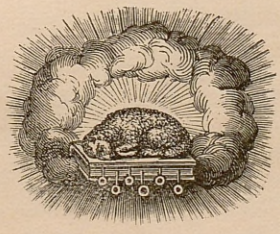
DE S. M. EL REY

D. Alfonso XIII (q. D. g.)

EL DÍA 23 DE JUNIO DE 1898

EN LA

REAL CAPILLA DE PALACIO



BIBLIOTECA MUNICIPAL - MADRID
65826

MADRID
IMPRENTA DE L. AGUADO
8—Pontejos—8

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

PRIMERA COMUNIÓN

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

✠

Iste est panis quem Dominus dedit vobis ad vescendum.

Éste es el pan que os dió el Señor para alimentaros.

Éxodo, 16-15.

Señor:

Amaneció al fin para Vuestra Majestad el día grande y bienaventurado, día de amor y de milagros, que en el lenguaje católico se llama: *el día de la Primera Comunión.*

Lo que este acto sublime significa, lo que es en realidad, lo sabe el alma,

Ayuntamiento de Madrid

el corazón lo siente; pero la pobre palabra humana ni halla términos convenientes, ni encuentra fórmulas adecuadas para poderlo explicar.

Bien lo demuestra, Señor, la santa alegría de Vuestro semblante, en el que se reflejan la pureza del alma, la paz de la conciencia y la dulce piedad del corazón.

Lo revelan también, con elocuencia conmovedora, las lágrimas de Vuestra Augusta Madre, dominada por emociones extrañas, nunca sentidas hasta la hora presente, en que al amor maternal y á la tierna solicitud de todas las horas y de cada instante vienen á unirse respetos y veneraciones, que sólo puede inspirar el alma convertida por vez primera en Sagrario animado y Tabernáculo vivo del Señor.

Y lo publican miles de fieles que en este mismo instante, movidos por religiosa simpatía, elevan sus oraciones al Cielo y ofrecen á Dios la Sagrada Comunión para que sea santo y abundan-

Ayuntamiento de Madrid

te en celestiales favores este encuentro glorioso y ardientemente deseado entre Vuestro corazón embellecido por la gracia y el Corazón amantísimo de Jesús.

Porque esto es, Señor, el admirable sacramento que vais á recibir: encuentro de dos almas que desde lejos se buscan con impaciente anhelo, *Desiderio desideravi* (1); unión de dos vidas que de tal modo se unen, bajo la creadora acción del amor divino, que el hombre, al comulgar, dirá, como San Pablo en las proximidades del Cielo: Yo vivo, mas no con mi vida propia, fugaz y accidental, sino con la vida misma de Cristo, que es el que vive en mí: *Vivo ego, sed jam non ego; vivit verò in me Christus* (2).

Después de la hipostática unión de la naturaleza divina con la humana en el misterio de la Encarnación, ningún enlace más íntimo y sobrenatural que

---

(1) Luc., 22, 15.
(2) Ad Galat., 2, 20.

Ayuntamiento de Madrid

el de Dios y el alma en la Eucaristía... Más allá de la Comunión, término y compendio de la gracia, sólo hay el Cielo, que es la unión de la criatura con Dios en su gloriosa eternidad.

Preparado en las mansiones celestiales este banquete de caridad y de atracciones divinas (1), el Verbo de Dios viene á realizarlo en el tiempo, tomando carne en las purísimas Entrañas de la Virgen (2) y sujetándose á las tristezas de la vida y á los horrores de la muerte.

Recordad, Señor, en este instante solemne, el largo y doloroso itinerario recorrido por el Divino Jesús para llegar hasta Vuestra alma. Desnudez y abandono en el portal de Belén, destierro y privaciones en Egipto, trabajo

---

(1) Jerem., 31, 3.
(2) Luc., 1, 31.

Ayuntamiento de Madrid

y pobreza en Nazaret, fatigas y penalidades en su evangélica predicación por la Judea, y olvido amargo y odiosa traición en Getsemaní, horribles sacrilegios en el Pretorio, desfallecimientos y caídas en la calle de la Amargura, muerte cruel é ignominiosa en el Calvario y humillación suprema en el sepulcro...

Todos estos misterios de lágrimas y sangre son preludios, Señor, del gran misterio de la Eucaristía; más aún, estos misterios son la Eucaristía: porque esta sangre con amor vertida y esta carne sacrificada por amor, son la carne y la sangre que ha de servirnos de alimento en la Santa Comunión. Sólo al llegar á nuestra alma y penetrar en nuestro corazón dice el Hijo de Dios, como su Eterno Padre: éste es mi descanso; aquí quiero habitar. *Haec requies mea: hic habitabo quoniam elegi eam* (1).

---

(1) *Psalm.*, 131, 14.

Ayuntamiento de Madrid

A tantos sacrificios preparatorios por parte de Jesús, añadid, Señor, las preparaciones providenciales de que ha sido objeto Vuestra Majestad. ¿Qué fué el Bautismo que encontrasteis en los umbrales de la vida sinó la primera infusión de la gracia divina en Vuestra alma, y la maravillosa iniciación de esta otra gracia que vais á recibir? Desde aquel instante afortunado en que, borrada la culpa hereditaria con que todos nacemos, fuisteis encumbrado á la dignidad de hijo de Dios y hermano de Cristo, todos los pasos de Vuestra infancia son otras tantas aproximaciones hacia el altar de la Primera Comunión. Enseñanzas piadosas que, fecundizadas por el calor maternal, hacían desarrollar en Vuestra alma los gérmenes del Santo Bautismo y os inspiraban el conocimiento y el amor de Dios; ejemplos de edificación que os hacían gustar las dulzuras de la virtud antes que los primeros fuegos de la razón iluminasen Vuestra inteligencia, y ejercicios

Ayuntamiento de Madrid

de devoción sostenidos por saludables consejos ó suaves reconvenciones... y dirección espiritual sabia y constante para que no empañasen Vuestra conciencia las ligerezas de la niñez ó los instintos de la culpa, más precoces á veces que la razón.

Ni fuera justo olvidar, entre estas gracias de preservación, aquel favor extraordinario, recibido del Cielo en horas de angustia, cuando el ángel de la muerte, extendiendo sus alas sobre Vuestra cuna, ennegrecía el firmamento de la Patria. Si á Dios le plugo en su misericordia infinita tornaros de las puertas del Cielo á los brazos de Vuestra Madre y al amor y á la esperanza de todos, fué tal vez para no negar á Vuestro corazón la alegría inefable de recibir en la tierra el *Pan de los ángeles,* que es también el *Pan de los viajeros;* ni privaros eternamente de la claridad especial con que brillarán en la Gloria los elegidos que durante su vida se alimentaron con el cuerpo y la san-

Ayuntamiento de Madrid

gre de Cristo en el Sacramento del Altar.

Al recuerdo de tantos beneficios, inclinad la frente y ofreced al Señor actos de *adoración,* tanto más vivos y más profundos, cuanto fueron más admirables las humillaciones del Verbo para llegar á Vos. Allá en Belén, reducido á las exiguas proporciones de un niño y descansando en un pesebre, los ángeles del Cielo le glorifican, y Pastores y Reyes postrados en su presencia le presentan ofrendas de adoración. A imitación de aquellos personajes del Evangelio y en presencia de la Hostia consagrada, donde las apariencias y accidentes terrenales ocultan una realidad divina, decid desde lo íntimo de Vuestra alma las palabras del Ángel de las escuelas: *Adoro te, devote latens Deitas* (1). Sí; á pesar de las obscurida-

---

(1) *Him. Sti. Thom.*

Ayuntamiento de Madrid

des del misterio en que mi espíritu se pierde y se confunde, creo, Señor, en las palabras de Vuestros labios, fuente purísima de verdad, como creo en Vuestra caridad infinita, y os adoro y bendigo con todas las efusiones de mi amor: *Adoro te.*

Después del acto de adoración, venid á la Santa Mesa con sentimientos de *humildad,* repitiendo aquellas hermosas palabras que tan bien se armonizan con el uniforme que vestís. Cuando el Centurión del Evangelio, herido su corazón de padre, se presentó á Jesús rogando la salud de su hijo enfermo, el Divino Maestro, en cuya alma hallaron siempre ecos compasivos los infortunios humanos, le dice sin vacilar: Iré á tu casa y devolveré á tu hijo la salud. *Ego veniam et curabo eum* (1). Confundido el apenado capitán por la admirable condescendencia del Hombre Dios, exclama: *No soy dig-*

(1) Matth., 8, 7.

Ayuntamiento de Madrid

no, Señor, de que honréis mi casa: decid tan sólo una palabra, y ante la omnipotencia del mandato mi hijo recobrará la salud (1). Sublime expresión de fe que arranca aplausos de admiración al Corazón amantísimo de Jesús, y que la Iglesia ha grabado en el borde del cáliz y de la patena para que la recuerden y la repitan sacerdotes y fieles antes de comulgar. Decidla, Vos, Señor, con la fe y humildad de un militar cristiano, para que sean mejores las disposiciones del alma y más abundantes los frutos de esta Santa Comunión.

Cuando el misterio se haya consumado y descanse en vuestro pecho el Dios de la Eternidad, inclinad la frente y agradeced en silencio este favor inmenso, que os hace participante de

---

(1) Ibid., 8, 8.

Ayuntamiento de Madrid

la vida divina y os asegura recompensas de gloria celestial. *Et futurae gloriae pignus datur* (1).

Cumplido este deber de gratitud, haced presión á la Bondad Divina y pedid nuevas gracias al que lleváis en Vuestro corazón. Pedir y agradecer es el compendio de la vida cristiana: agradeced, Señor, y orad en estos momentos favorables, y que la primera gracia solicitada después de la Comunión sea en sufragio de Vuestro augusto Padre. La muerte nos lo arrebató antes que Vuestra Majestad pudiera gozar la dicha de conocerle; pero toda distancia se borra, y hasta las ausencias de la muerte desaparecen en presencia del Corazón amante de Jesús. Que sea este corazón, invocado por la piedad filial, *luz, paz y descanso eterno* para el alma del que os dió el ser.

A Vuestro lado están, testigos mudos

---

(1) *Ant. Sti. Thom.*

Ayuntamiento de Madrid

y conmovidos de este espectáculo, Vuestra Madre, Vuestras Hermanas y Vuestra Tía, y más lejos otras existencias que os son muy caras, y cuyos corazones, salvando distancias, laten al unísono con el Vuestro: rogad por ellas y pedid gracias tan abundantes y tan preciadas como los tesoros de ternura y dolor que se encierran en el corazón de una madre.

Y luego, recordando quién sois, y cuál es la situación de la Patria que el Cielo os ha confiado, implorad para ella milagros de protección y de misericordia al que lloró los infortunios de su país sobre una colina de Jerusalén (1).

Lo demás lo pediremos nosotros: que no es dable sostener por más tiempo la impaciencia de Vuestra Majestad. Unidos por una fe y alentados por el mismo amor, diremos todos con la Iglesia nuestra Madre: Que el Cuerpo de Nues-

(1) Luc., 19, 41.

Ayuntamiento de Madrid

tro Señor Jesucristo guarde y defienda Vuestra vida, á fin de que, siguiendo las huellas de un Fernando en España y un Luis en Francia, seáis en la tierra modelo de fe y de patriotismo, y, como el hijo de Berenguela y el de Blanca de Castilla, merezcáis un día ser colocado entre los Santos del Cielo. Amén.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

CONFIRMACIÓN

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

✠

Emittes Spiritum tuum... et renovabis faciem terrae.

Enviarás tu Espíritu... y renovarás la faz de la tierra.

PSALM., 103, 30.

Señor:

DESPUÉS de la *suprema noche de la Cena,* en que el Divino Redentor de la Humanidad instituyó el adorable misterio de la Eucaristía, no ha sonado en la tierra una hora más prodigiosa ni más solemne que aquella en que el Espíritu Santo descendía sobre el Colegio Apostólico, agitado por vientos de tormenta é iluminado con llamaradas

Ayuntamiento de Madrid

de fuego celestial. Aquella Pentecostés creadora, que completa la obra de Redención y pone término á los dones divinos, inunda el alma de los Apóstoles y discípulos en el Cenáculo congregados, y, destruyendo en ellos las terrenales escorias, les manda á renovar la faz del mundo, según la frase profética de David: *Emittes Spiritum tuum et creabuntur et renovabis faciem terrae* (1).

Grandiosa transformación, que por medio de creaciones maravillosas revelará á los pueblos asombrados el ideal de perfección que el Evangelio ha preparado, y hará brillar en las criaturas energías y cualidades desconocidas hasta aquel momento, el más grave y fecundo en la historia de la Humanidad. Mirad, Señor, aquellos hombres nuevos. Ignorantes ayer y sin inteligencia clara de las enseñanzas de Jesús (1), empiezan á predicar su doctrina con elocuencia tan viva y poderosa, que, al

(1) *Psalm.*, 103, 30.

Ayuntamiento de Madrid

través de los siglos y del espacio, llega á nosotros luminosa y vibrante como la oyeran conmovidas las muchedumbres de diferentes pueblos y naciones reunidas en Jerusalén. Y los que huyeron cobardemente en los comienzos de la Pasión, presididos por Pedro, el pescador de Galilea, el renegado del Pretorio, atraviesan las calles y plazas de la ciudad deicida, impregnadas de lágrimas y sangre, y hacen la apología de Cristo crucificado ante los Jueces que inicuamente le sentenciaron, y á la faz de turbas que le sacrificaron con bárbara crueldad.

Aquí tenéis, Señor, el doble y principal carácter del Sacramento que vais á recibir. La Confirmación es un misterio de *luz* y de *fuerza;* es decir, una

---

(1) Matth., 22, 29.

Ayuntamiento de Madrid

admirable combinación de los dos elementos indispensables para la dirección de la vida cristiana, como para el gobierno de las sociedades. Uno y otro han de cooperar en esta obra civilizadora, siempre incompleta é irrealizable sin el concurso de los dos. *Luz* que esclarezca el problema de la vida y derrame torrentes de claridad sobre cada uno de nuestros pasos. Que con el don de *Ciencia* nos dé el conocimiento exacto de todo cuanto existe; que con el de *Consejo* trace ante nuestra vista el recto camino de la verdad entre los laberintos del error; que con la *Prudencia* dirija las decisiones del alma, encaminadas á repasar las distracciones pasadas y á prepararse á los acontecimientos del porvenir, y con el don de *Inteligencia* nos eleve á las esferas superiores del mundo moral. Mas no sólo luz necesita el hombre, sino fuerza también. *Fuerza* que, sobreponiéndose á las debilidades de la voluntad, á los impulsos del amor propio y á las tiranías de

Ayuntamiento de Madrid

la opinión ó del respeto humano, marche recta, contra obstáculos y dificultades, á la ejecución de los principios que la luz divina señaló.

Cuando falta la luz, el alma marcha á tientas ó aturdida, cayendo y levantándose para tornar á caer, y las naciones caminan sin rumbo fijo y desorientadas, como el viajero en la obscuridad; y si la fuerza que ejecuta desatiende los consejos de la luz, ó se pone al servicio de las pasiones ó apetitos desordenados, nunca se alcanzarán los venturosos frutos de tan santa combinación.

Penetrada de tan importante verdad la Iglesia, eleva al Cielo sus manos suplicantes é implora para los fieles regenerados por la gracia divina la luz que penetra y esclarece las intimidades de la conciencia, y la fuerza que, enardeciendo el corazón y perfeccionando la voluntad, sostiene el alma en las luchas y sacrificios de la vida, para que nunca desfallezca ni retroceda ante las

Ayuntamiento de Madrid

exigencias del deber. *Reple cordis intima tuorum fidelium* (1).

Notad, Señor, la diferencia esencial que existe entre las ciencias profanas y la ciencia de la Religión. Los conocimientos humanos se comunican de inteligencia á inteligencia. Así son tan fríos é infecundos á veces como esas nubes flotantes que vagan á merced de los vientos del cielo, y no tienen una gota de agua para los abrasados campos de la tierra. La ciencia divina, por el contrario, ó la enseñanza religiosa, sin descuidar la inteligencia, busca principalmente al corazón. *Corda fidelium ilustratione docuisti* (2). No en el conocimiento de la *verdad* consiste la verdadera sabiduría, sino en el santo temor de Dios (3) y en el amor y práctica del

(1) *Himn. in fest Penth.*
(2) *Orat. in Mis.*
(3) *Eccli.*, 1, 16.

Ayuntamiento de Madrid

bien. Así lo afirmaba el Divino Maestro cuando decía á los Apóstoles y discípulos consternados: Si yo me voy, vendrá el Espíritu Santo y os enseñará todas las cosas. *Spiritus Sanctus docebit vos omnia* (1). Y, desde aquella hora decisiva, el Maestro del mundo es el amor. Amor que un día es *luz*, como en el Tabor; otro día *dulzura* y suavidad, simbolizada en la paloma del Jordán; y á veces *fuerza*, pasión y fuego, como en el Cenáculo de Sión.

Heredero de aquellos Apóstoles visitados por el Espíritu Santo, y sucesor, lo digo con el rubor de la vergüenza, sucesor y continuador de la obra encomendada á los Obispos de las primeras horas de la Iglesia, extenderé mis manos consagradas sobre el alma de Vuestra Majestad, robustecida por

(1) *Ev. Sti. Matth.*

Ayuntamiento de Madrid

el *pan divino*, mientras desciende el Septenario de dones sobrenaturales, y trazaré después en Vuestra frente, descoronada por respeto á la Majestad Divina, la señal del cristiano, que es la Cruz, con el Crisma de la salud. *Signo te signo crucis et confirmate crismate salutis* (1).

En esta unción sacrosanta, preparada por majestuosa imposición, sabrá leer la esclarecida inteligencia de Vuestra Majestad la importancia social y religiosa del Sacramento de la Confirmación. Unge la Iglesia al Niño en el Bautismo, y le comunica la gracia de la filiación divina: unge al Rey el día de su solemne consagración, y le hace representante entre los hombres del poder y la autoridad de Aquel que de sí mismo ha dicho: *Por mí reinan los Reyes y administran los Príncipes justicia* (2); y unge al Sacerdote, porque, *auxiliar de*

(1) *Cerem. Episc.*
(2) *Prov.*, 8, 15.

Ayuntamiento de Madrid

Dios (1) en la salvación de las almas, y *dispensador de los misterios divinos* (2), ha de ser otro Cristo, es decir, ungido, en el seno de la sociedad. *Alter Christus* (3).

Soldado de Cristo os hará, Señor, el Sacramento que vais á recibir. Nunca os avergoncéis de la milicia cristiana, ni retrocedáis ante los santos deberes que nos impone. *Labora sicut bonus miles Christi* (4). En presencia del pueblo que Dios os confiara, sed siempre Rey, sed General al frente de los Ejércitos de la Patria: en la Iglesia de Cristo, contentaos, Señor, con ser soldado. No ya un ciudadano que en horas de infortunio nacional se recoge y llora, sino un soldado fiel que, elevando su corazón á la altura de la desgracia, lucha y muere en defensa de la bandera que juró.

---

(1) I Corinth., 3, 9.
(2) II Corinth., 6, 4.
(3) Joan., 17, 21.
(4) Ad. Tim., 2, 3.

Ayuntamiento de Madrid

11100

Esta bandera, Señor, es la Cruz de Cristo. En ella puso Dios la salvación del mundo, *In cruce salus* (1), y en ella encuentra el alma, no sólo la *luz* que guía y la *fuerza* que sostiene, sino también consuelos y esperanzas en días de amargura y de tribulación. Siempre son necesarios los consuelos del Espíritu Divino, porque es valle de lágrimas el mundo que atravesamos; pero hay momentos de prueba tan angustiosos, que reclaman especialísima asistencia...

Que nunca os falten, Señor, ni falten á vuestro pueblo, los consuelos del Divino Espíritu, *Consolator optime* (2), cuya bendición, con la del Padre y del Hijo, os deseo en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

---

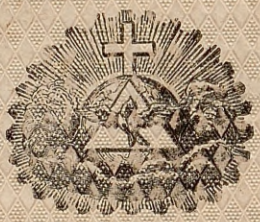
(1) Ad Corinth., 1, 18.
(2) *Seq. Sp. Sti.*

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid